

José Rodríguez
Noa

*La teología de la
prosperidad,
instrumento para la
expansión de la ideología
neoliberal*

Neoliberalismo y Religión

El mundo hoy, caracterizado por un orden económico y social neoliberal globalizado, es abordado con reiteración por distintos investigadores de las ciencias sociales y otras especialidades. Todo ese proceso de estudio y confrontación generalmente se realiza desde posiciones contrahegemónicas al imperialismo, ayudando a clarificar sus efectos nocivos en todos los aspectos de la vida humana. La continuidad de su estudio para profundizar las causas, y sobre todo sus consecuencias, motivan la búsqueda incesante de nuevos aspectos que pueden estar asociados a este fenómeno.

El neoliberalismo tiene mayor visibilidad en la esfera económica, siendo en sí reflejo directo de la política. Sus rasgos más representativos, o sea la privatización, la transnacionalización y la especulación financiera, la multiplicación crónica de la deuda externa, el debilitamiento comercial en lo heterogéneo, la ingobernabilidad y la corrupción como resultante en los aspectos políticos y éticos, convergen destructivamente para degradar a los Estados, dejando con ello aún más indefensos a los pueblos.

Las crisis periódicas en todo su contexto internacional como telón de fondo matizando nuestra actualidad, resumen la insostenibilidad de este modelo, no obstante, su aplicación prosigue su curso y la humanidad parece como si caminara ciega hacia el desfiladero. Si fuéramos a explicarlo con un lenguaje religioso podría afirmarse que estamos en tiempos "apocalípticos". Lo más descollante de esta realidad es la polarización creciente de la des-

igualdad, que debe persistir como tendencia social a partir de la intransigencia dogmática de este sistema que se resiste a todo tipo de flexibilización. Sus paladines sostienen que la Globalización Neoliberal es una ley universal para siempre igual a la de gravedad.¹

Si grave resulta para el planeta la aplicación de este modelo, donde todas sus resultantes nocivas confluyen en detrimento de la vida, debe señalarse que aunque más apremiante es salvar la existencia física, sus efectos sobre la espiritualidad del hombre no pueden minimizarse, sobre todo si contamos con el hombre presente para construir otra realidad futura.

El neoliberalismo tiene un efecto corrosivo sobre la conciencia humana, ejemplificándose en la correspondencia existente entre privatización e individualismo. En la medida en que crece la privatización como receta preferida del modelo, atenta contra toda manifestación de socialización que tradicionalmente caracteriza a la humanidad. Su sistema de valores ha penetrado profundamente en la mente de una parte no despreciable de los hombres, por lo que la batalla por su cambio o aniquilación no va a ser fácil.²

Para intensificar su puesta en práctica y generalización, los defensores del modelo necesitan insertar en toda la vida espiritual patrones que estimulen su aceptación, siendo su paradigma, precisamente, ese modo de vida de consumo que rige actualmente en los países altamente desarrollados, y que se exporta con éxito a una parte importante de los países en crónico subdesarrollo, lo que crea una perenne insatisfacción que es resultante de ese espejismo de desarrollo.

Esa situación ocurre a partir de la conformación de ese idolátrico modelo de vida, y que implica la imposibilidad de ser asumida por el planeta como sistema sostenible. La principal barrera de contención que impide un cambio que aboga toda razón son los ricos y sus mecanismos macromundiales de succión económica. Hoy se repite hasta el cansancio que el capitalismo Neoliberal es sinónimo de libertad, y lo cierto es que el planeta después de la desaparición de la bipolaridad tiene menos opciones para escoger un modelo alternativo. Todo esto ge-

¹ Orlando Caputo: Profesor universidad ARCES de Chile. IV Encuentro internacional de economistas, periódico *Granma*, La Habana, septiembre de 2002.

² Idem.

nera colosales desigualdades sociales que en la actualidad constituyen las principales violaciones de esa proclamada libertad.³

Para alcanzar este propósito los centros de poder que imponen este modelo continúan utilizando una de sus herramientas más efectivas para influir espiritualmente sobre grandes sectores poblacionales en el mundo: la religión. Por tanto, un mundo imperialista neoliberal y globalizado, conlleva un reflejo religioso con iguales pretensiones. Aunque esto no excluye la utilización de otras manifestaciones e instituciones religiosas que desde el propio surgimiento de la burguesía como clase social han sido empleadas con fines políticos. Nos referimos en este caso a la existencia de una expresión o corriente religiosa que es directamente proporcional a la propia dinámica funcional del neoliberalismo.

Aunque el tiempo ha transitado, los clásicos del marxismo realizaron una consecuente valoración de la religión como instrumento para apoyar el dominio político-ideológico y económico, y esta connotación dentro de la sociedad no ha perdido su vigencia. Ahora, como caballo de Troya inveterado, se invoca la religión como táctica efectiva para evitar que la gente recurra a la razón como primer paso a la crítica, por lo que con la aplicación de nuevos modelos religiosos intentan continuar “adormeciendo” a los pueblos, prohibiendo, de esta forma sutil, pensar.⁴

El contexto religioso actual en el mundo resulta cada vez más caótico por su diversidad e incongruencia teológica creciente. Existen opiniones que evalúan como tendencia su mayor personalización o secularización, en detrimento de su institucionalización, aparentemente por un aumento del nivel cultural general de la civilización humana, pero que en definitiva se puede evaluar como otro de los efectos del modelo neoliberal. La exaltación del individualismo y no de la individualidad, no significa un retroceso de la religiosidad, sino su fragmentación y con ello el surgimiento de nuevos movimientos religiosos.

Proponemos develar que el capitalismo neoliberal impulsa la creación de un soporte espiritual a su modelo económico, un producto que tiene entre sus ingredientes una concepción religiosa

³ Fidel Castro: IV Encuentro internacional de economistas, Clausura, periódico *Granma*, La Habana, septiembre de 2002.

⁴ Idem.

diferente de lo tradicionalmente conocido, que aunque las mayorías pobres no pueden asumir con provecho para sus vidas resulta efectiva para activar nuevamente la enajenación como factor funcional.

La *teología de la prosperidad* se arraiga con fuerza en países de América Latina y otras regiones tercermundistas, es un producto religioso relativamente reciente y es dirigido fundamentalmente sobre estos países y sus emigrados pobres que viven en países desarrollados.

La teología de la prosperidad

¿Qué es la teología de la prosperidad? Es una concepción teológica que cambia la cosmovisión existente hasta ese momento dentro del ámbito evangélico o protestante, y que después se traslada a otras religiones sobre todo con basamento cristiano. Ella anuncia que el cristiano pobre, marginado y carente de derechos “no tiene que esperar la muerte para recibir la recompensa de un mundo mejor”; desde éste ya puede lograr la prosperidad y el bienestar, solo que esto no lo obtiene a partir del cambio social de su entorno, sino a través de “invertir en la fe”. En este sentido, promueve que el creyente se convierta en un comerciante de su credo al destinar con “fe” sus recursos económicos a la iglesia, esperando a cambio una multiplicación de sus bienes de una forma milagrosa, por “designación divina”.

Para justificar doctrinalmente sus presupuestos teóricos sus exponentes manifiestan que su movimiento constituye la tercera oleada “del Espíritu Santo”, siendo sus antecesores el pentecostalismo clásico, de los inicios del siglo xx y el movimiento “de renovación carismática” de la iglesia católica en la década de los sesentas del propio siglo.

La llamada tercera ola nace en los primeros años de la década de los ochentas, siendo sus fundadores John Wimber y C. P. Wagner. Ellos desarrollaron una teología sobre la base de “milagros transmundanos”, que en principio no se distanciaba mucho de sus antecesores pentecostales y carismáticos, pues hacían el mismo énfasis en la glosalalia, profecías, curaciones, etc., pero con la diferencia de que multiplicaban a una superior dimensión la trascendencia y efectividad de las mismas.

La conformación de los elementos esenciales de la teología de la prosperidad es una derivación, incluso puede verse como una tergiversación desde y aún más severa que la ya descrita. Su principal gestor fue Essek William Keyton, norteamericano, y sus seguidores más cercanos Keneth Hagan y Keneth Copeland, quienes le dan forma definitiva al movimiento de la prosperidad. Los postulados se desarrollaron a través de los medios de comunicación masiva, y que posteriormente se dio a conocer como el fenómeno de tele-evangelismo y radio-evangelismo.⁵ Estas técnicas de transmitir el “mensaje” permitieron que rápidamente cruzaran las barreras nacionales, encontrando un terreno fértil en países pobres como es el caso de América Latina. Como expresa Manuel Quintero: “la prédica de los teólogos de la prosperidad atrae a muchos. Porque son muchos los que entran en la infernal pobreza y la miseria, excluidos de un sistema que se nutre de la pobreza”.⁶

Y resulta que los medios de difusión están controlados por las grandes transnacionales, siendo cada vez mayor su monopolio,⁷ lo que evidencia que los iniciadores y los posteriores continuadores de esta doctrina, que utilizan con profusión estos medios, están relacionados invariablemente con esos centros del poder mediático.

Por su parte, los críticos de esta doctrina — que provienen esencialmente de otras tendencias evangélicas que se sienten amenazadas — son los que le han asignado su nombre. En este sentido, desde el punto de vista teológico Martín Ocaña la define como “un énfasis teológico *neopentecostal* al que también se le conoce como evangelio de la prosperidad, y que presupone generalmente la práctica de la guerra espiritual, refiriendo que los cristianos

⁵ Tele-evangelismo y radio-evangelismo: Utilización profusa de los medios de comunicación masiva para la evangelización de grandes masas de la población, a partir del desarrollo tecnológico, permite una mayor rapidez en difundir un nuevo mensaje; también posibilita que los cultos religiosos se conviertan en shows propagandísticos, atrayendo por sus efectos tecnológicos y no por el mensaje. Aparecen con este fenómeno famosos evangelistas, que con el tiempo se convierten en grandes capitalistas que se apartan completamente de la vida religiosa, por lo que muchos de ellos son acusados de delitos de diferente naturaleza.

⁶ Manuel Quintero: Editorial, revista *Signos de vida*, Ecuador, (11), 1999.

⁷ Fidel Castro: Clausura IV Encuentro internacional de economistas, periódico *Granma*, La Habana, septiembre de 2002.

tienen que ser como hijos del rey en la tierra, es decir como príncipes con derecho a apropiarse de los diversos beneficios de Dios: salvación espiritual, sanidad física y prosperidad material (*abundante riqueza*)”.⁸

Pero resulta revelador cómo sus exponentes ilustran el fundamento rector de su doctrina, cuando afirman que si “usted da un dólar por amor al evangelio ya le pertenecen a usted 100; usted da 10 dólares y a cambio recibe 1 000 de regalo. Queremos que lo vea en blanco y negro y vea cuán tremendo es que se le devuelva centuplicado, done usted un avión y recibirá cien veces su valor. Diga: yo quiero prosperar, ¡fuerte!; diga más fuerte: yo quiero prosperar; mi país es próspero, la iglesia de mi país es próspera, diga soy sano cuando tiene dolor, cuando te veas sin una moneda en el bolsillo, párate en la mañana y di: billete de 100, venga del norte y del sur, del este y del oeste, y usted lo recibirá”.⁹

Estas son las formulaciones oratorias de los adeptos de la prosperidad, lo cual constituye un cambio radical a las prédicas tradicionales, lo que evidencia entre otras cuestiones un irracionalismo acentuado.

Teólogos de diferentes denominaciones y doctrinas manifiestan su preocupación por esa creciente tergiversación que sobre la Biblia realizan los ideólogos de la prosperidad.

Tanto por sus consecuencias en el sentido religioso, como moral y ético dentro del contexto social en general, estas derivaciones negativas en el orden espiritual ponen en peligro una sana y sostenible concepción de vida. Al respecto Manuel Quintero plantea: “La vida plena y abundante que Jesús vino a traernos, y por la cual murió en la cruz es, indudablemente, la negación de la vida miserable e indigna de los excluidos y marginados. Pero no nos llamemos a engaños: esa vida no puede ser la que se funda en el tener antes que en el ser, o la vida cuya esencia se reduce al consumismo desenfrenado y al hedonismo, a la satisfacción de necesidades superfluas y efímeras”.¹⁰

Cuando se profundiza en las verdaderas causas del origen de esta tendencia religiosa se evidencia que más que una diabólica

⁸ Martín Ocaña Flores: *Teología de la prosperidad: ¿El sendero del éxito para los excluidos?*, revista *Signos de Vida*, Ecuador (11):2, 1999.

⁹ Idem.

¹⁰ Manuel Quintero: Editorial, revista *Signos de Vida*, Ecuador (11): 1, 1999.

manipulación de la credulidad de la gente, se ajusta, por su efecto, a los intereses ideológicos del capitalismo actual, el cual intenta evitar que los pueblos excluidos, cada vez más oprimidos y explotados por sus recetas neoliberales, acepten como verdadera y única opción la necesidad de cambiar su entorno sociopolítico. O sea es una forma sutil de utilización de la función enajenadora de la religión que tanto se ha combatido, sobre todo en el contexto del marxismo, donde se le adjudica el término de “opio” cuando ejerce efectos inmovilizadores. Es decir, evidencia que el sistema neoliberal que predomina en el mundo utiliza otra vez la manipulación de los sentimientos religiosos en beneficio de sus intereses hegemónicos. De esta forma la religión ayuda a dejar indefensas a las grandes masas de desposeídos, porque propicia la liquidación del sentido crítico de la realidad.

No es por coincidencia que la teología de la prosperidad sea casi contemporánea con el inicio del desarrollo del neoliberalismo. Tiene sus orígenes en las grandes campañas de “sanidad divina”, surgiendo, como expresa Rodrigo Bermúdez “al mismo tiempo que las presiones económicas para lo cual se requería un mensaje que se tradujera en nuevos y más jugosos ingresos para la obra de Dios”.¹¹ Con esto el lenguaje teológico clásico ha ido cambiando, o sea la exégesis bíblica tradicional experimenta una transformación radical en el sentido de que ya “Cristo no representa el reino del otro mundo, sino de este”. Comienzan a criticar la pobreza y el ascetismo, dejando de representar virtudes del religioso, tal es así que para muchos de estos nuevos teólogos “Jesús fracasó por haberse rodeado de una banda de gentes de la clase pobre”.¹²

Comparativamente la diferencia entre la manipulación religiosa anterior y posterior al período neoliberal por parte del capitalismo radica en que la primera inducía al creyente a que “era necesario renunciar a los bienes de la tierra para alcanzar los bienes celestiales”, tratando de evitar que los desposeídos albergaran la aspiración de resolver sus necesidades materiales en este mundo. Ahora los evangelistas de la prosperidad intentan desviar con igual propósito a los desposeídos, pero modificando la receta religiosa al proponer que es “posible alcanzar la prosperidad en la tierra a través de la fe”.

¹¹ Dr. Rodrigo Díaz Bermúdez, pastor iglesia metodista libre (Cuba). Ponencia “La teología de la prosperidad es de Dios”. (No publicada).

¹² Manuel Quintero: Editorial, revista *Signos de vida*, Ecuador (11): 1, 1999.

¿Por qué atrae el discurso de la prosperidad? Las causas son de tipo económicas y sociales. A partir de los resultados de la aplicación del neoliberalismo en América Latina lo primero que se globaliza es la pobreza y con ella sus derivaciones. Las grandes masas desplazadas no ven opciones de solución a sus crecientes necesidades; en estos casos, como en épocas anteriores, la gente busca refugio en lo místico-religioso, pero el mensaje de la prosperidad promete cosas que antes nadie prometió. O sea es un discurso alentador, optimista y en apariencia no implica riesgos de conciencia de ningún tipo, supuestamente “solo se compromete la fe”, y es por ello que va en aumento el número de los que aceptan el mensaje de la prosperidad. En términos psicológicos, como plantea Martín Ocaña: “Los [neopentecosta-les]¹³ que impactan a los sectores más desfavorecidos, tienen un liderazgo muy vertical, son exclusivistas y poco tolerantes, apelan fuertemente a lo emocional. Son ideológicos, porque proponen explicaciones trascendentales a los problemas existentes, son “electrónicos” (utilizando profusamente los medios de comunicación), practican la cura divina (exorcismos), y son empresariales, en el sentido que son organizados y trabajan sobre la base de estos criterios”.¹⁴

Los presupuestos económicos y la ética para la vida de los teólogos de la prosperidad son pruebas evidentes de los lazos que los unen al neoliberalismo. Dios para ellos satisface los más variados caprichos humanos. No solo promete vida, sino vida abundante,¹⁵ tergiversando la Biblia, la abundancia significa “riqueza”, reinterpretando este texto al pretender satisfacer no solo las necesidades más elementales, sino los más profundos deseos (casas lujosas, autos caros, ausencias de enfermedades, viajes al exterior, estilo de vida americano).

¿Qué caracteriza a los cultos de la prosperidad? Gran parte del tiempo de la reunión es destinado a sesiones de exorcismo, se dan promesas constantes de milagros, el éxito material es una eviden-

¹³ El neopentecostalismo es una corriente religiosa que se introduce en América a partir de la utilización de los medios de comunicación masiva y la tergiversación teológica de la Biblia y las prácticas culticas tradicionales, algunos consideran que es la raíz de la teología de la prosperidad y esta su continuadora, por lo que en ocasiones se identifican ambas de forma similar.

¹⁴ Martín Ocaña Flores: “Teología de la prosperidad: ¿El sendero del éxito para los excluidos?”, revista *Signos de Vida*, (11): 3, 1999.

¹⁵ Idem.

cia de la “actuación de Dios”. En el momento más significativo de la reunión el dirigente utiliza los más diversos artificios para reunir una gran recaudación, y según sus dirigentes “la bendición” es proporcional a la contribución; son inmediatistas, es decir, ofrecen soluciones mágicas apelando a la superstición de la gente, oscurecidos por su ignorancia y desesperación.

¿Qué apariencia tienen los pastores o ungidos de la prosperidad? Parecen más que todo gerentes y ejecutivos de empresas en vez de fieles servidores de su fe y de sus comunidades, semejándose a aquellas agrupaciones que dependen del espíritu del neoliberalismo mercantil.

Pero, ¿por qué a pesar de los frecuentes fracasos de sus seguidores continúa extendiéndose esta doctrina? Está motivado por tres cuestiones fundamentales: en primer lugar por una sencilla estratagema que funciona eficientemente dentro de las masas de creyentes, y es que “el que no obtiene resultados a sus inversiones de fe es porque precisamente no la ha ejercido con verdadera convicción en Dios o son pecadores”. O sea, la teología de la prosperidad enfatiza, en y recurre desmedidamente a la prosperidad económica, a la vez que la presenta como una perspectiva desde donde hay que interpretar la Biblia, así convierte la prosperidad material en signo para medir la fe y la gracia divina. De esta forma si alguna persona no alcanza la riqueza es porque carece de bendiciones.

En segundo lugar, la “prosperidad” de los líderes, la cual alcanzan mediante la estafa a las masas de creyentes, es paradójicamente, una prueba para ellas mismas de la efectividad de esta doctrina. Es decir, a través del saqueo a la feligresía por medio de las “ofrendas”, le transmiten que su significado proviene de las “bendiciones de Dios”.

En tercer lugar, actualmente no existe una doctrina, movimiento reformador o ideología con suficiente divulgación o fuerza en la región que constituya una alternativa homogénea para unificar y agrupar a los creyentes de las diferentes tendencias y estamentos sociales.

Este nuevo fenómeno religioso articula una forma de pensar y accionar que se adecua a las necesidades de la sociedad llamada posmoderna, por esto la religión en el siglo XXI se avizora realmente individualista, sin una estructura socioclasista definida, una religión que fomenta los valores de la competitividad,

la prosperidad material, alejada cada vez más de los anteriores valores morales que identifican al cristianismo.

A partir de esta interpretación teológica, la iglesia con más énfasis que en otras épocas se convierte en un gran negocio mundial, lo que antes se disimulaba hipócritamente ahora se expresa a los cuatro vientos: "Somos los banqueros de Dios. Con nuestro trabajo, nuestra profesión o nuestros negocios estamos atrayendo dinero del mundo para extender el reino de Dios. La iglesia de Jesús es el negocio de Dios, es la empresa más grande que hay en el planeta. Es la única en la que realmente vale la pena invertir, la teología de la prosperidad es otro sendero para obtener riquezas".¹⁶ Así se resume el núcleo de las tesis de esta nueva religión que se disemina por nuestro hemisferio.

Avivamiento religioso en Cuba

A partir del inicio del llamado período especial en nuestro país, matizado principalmente por la crisis económica, conjuntamente con su repercusión negativa sobre el nivel de vida de la gente también comienza a incidir en la vida espiritual, modificando de forma significativa la orientación en la concepción del mundo de miles de personas y la forma de manifestarlo.

Es por ello que en la década de los noventa ocurre lo que se ha dado en llamar un nuevo *avivamiento religioso*¹⁷ sin precedentes por su connotación en la historia de nuestro país. Este fenómeno macrosocial tiene como elemento diferenciador a otros anteriores el alto nivel de institucionalización que ha adquirido la religiosidad por el volumen de personas que acuden a los centros dispuestos para cultos.

Esta demanda religiosa institucional condicionó el auge de la restauración y la creación de nuevas iglesias, templos o casas cultos, lo que ha traído como consecuencia el surgimiento de

¹⁶ *Ibidem*, p. 4.

¹⁷ Avivamiento o reavivamiento religioso: Expresión utilizada dentro del mundo evangélico y católico, principalmente para designar determinados momentos de crecimiento religioso o conversión masiva a diferentes niveles dentro de las fronteras nacionales, con trascendencia internacional, y que unido a ello se implementa una nueva corriente teológica. Ejemplos son el conocido movimiento pentecostal clásico, de principios de siglo *xx* y el movimiento carismático dentro de la iglesia católica latinoamericana, que ya abarca a varias denominaciones protestantes. En el caso cubano, el término es utilizado para señalar el crecimiento religioso que ha ocurrido a partir del período especial.

una nueva generación de sacerdotes, pastores, obreros, misioneros y otras categorías de personas dedicadas profesionalmente al servicio religioso.

Esta situación propugnó con urgencia la necesidad de viabilizar la preparación de “cuadros” religiosos en todo el país, siendo pertinente implementar cursos, seminarios, etc. Por su parte, las instituciones establecidas para este fin no alcanzan (y todavía tienen este déficit) a cubrir todas las necesidades, lo que ha traído como consecuencia que se busquen alternativas de estudios en el exterior a través de viajes, por correspondencia o variantes de estudios a distancia.

Los correspondientes al territorio nacional se caracterizan por su corta duración, estilo itinerante, factura, financiamiento nacional y extranjero diverso. Esto último facilita la entrada de diferentes corrientes doctrinales que no pasan por las comisiones de pureza doctrinal, las cuales funcionan en diferentes denominaciones establecidas y reconocidas, y con ello se establece una brecha ideológica a la penetración de cualquier tendencia teológica.

También se incrementa la percepción de las ventajas económicas que la cuestión religiosa puede aportar, generalizándose sobre todo en las nuevas generaciones de profesionales, la perspectiva por una vida religiosa que aporta un mayor nivel de vida, en ocasiones con atractivos dividendos, lo que unido a la demanda poblacional de servicios religiosos institucionales impulsa marcadamente el interés por asumir la práctica pastoral, sacerdotal, etc.

Finalmente, las grandes transnacionales de la religión, los llamados “Ministerios” en el caso protestante y las “órdenes” en el caso católico, observan este fenómeno que sucede como la gran oportunidad para penetrar en el país y rescatar posiciones que desde el triunfo de la revolución habían perdido.

En este sentido, el flujo de capitales desde el exterior hacia las grandes iglesias históricas y establecidas, en lo que atañe al contexto protestante, y para el trabajo que desarrolla la iglesia católica en el contexto de su llamada doctrina social, la cual se centra en la activación del papel del laicado, ha generado en algunos sectores eclesiales un sobredimensionamiento económico, que enfatiza el sostenimiento artificial de estas obras. Por ello, dentro de las congregaciones los beneficiarios necesitan desde el punto de vista teológico una justificación “divina” o doctrinal a esta cuestión.

Todos los factores valorados hasta aquí, han desencadenado la entrada de diferentes tipos de doctrinas religiosas o han ido matizando las ya establecidas, cambiando la imagen y el producto religioso que se oferta en el contexto religioso cubano actual. Entre las que se destacan se encuentran los intentos de algunas sectas o nuevos movimientos religiosos por ocupar espacio en el territorio nacional. La introducción de corrientes carismáticas en iglesias protestantes y en la católica, y sobre todo, el surgimiento de nuevas denominaciones de corte o teología neopentecostal, están proliferando y con ello matizando el panorama religioso, la mayoría de ellas son de escasa membresía y sin reconocimiento legal, pero que experimenta como tendencia su ininterrumpido flujo y reflujo.

Sirviendo como causa las cuestiones objetivas valoradas, se observa el surgimiento de un nuevo tipo de líder religioso, fundamentalmente en el ambiente protestante, y más específicamente entre denominaciones pentecostales ya existentes y otras de nuevo tipo ya mencionadas. Estos líderes se caracterizan por su origen emergentemente rápido, su escasa preparación teológica y doctrinal, su juventud y sobre todo por un afán desmedido de alcanzar la "prosperidad" económica por medio de su fe. Para el logro de sus objetivos contactan sin prejuicios teológicos a ministerios, denominaciones y líderes de diversas tendencias y características fuera de las fronteras nacionales, preferentemente norteamericanos a las que les solicitan desembozadamente apoyo financiero y preparación, sin detenerse a precisar en las implicaciones doctrinales que eso significa.

Como consecuencia se ha diseminado una concepción religiosa y económica entre estos "líderes" de nuevo tipo, que no admite la continuidad de su pretendida "vocación" religiosa sin una prosperidad económica.

Desde esta perspectiva, conocidos líderes dentro del mundo evangélico plantean con énfasis su preocupación de que "la teología de la prosperidad" puede estar penetrando la mente de estos llamados líderes de nuevo tipo. También dentro de las denominaciones establecidas, con una estructura y dimensión de alcance nacional como el caso de "Las Asambleas de Dios", experimenta la agresión de esta doctrina dentro del cuerpo pastoral de nuevo ingreso, evidenciándose incluso en líderes con una vasta trayectoria y experiencia de trabajo. Es por ello que sien-

ten inseguridad a la hora de decidir cuándo un curso de nuevo tipo, o la línea de conducta de determinados pastores de su denominación se ajustan a la verdadera doctrina establecida, abocados a la búsqueda a ultranza de la prosperidad económica sin importar las vías para alcanzarla.

Resulta otra preocupación derivativa de las misma causa el producto pastoral que está egresando de los distintos seminarios del país, pues varios de los nuevos pastores se insertan en el trabajo religioso de base asumiendo como prioridad alcanzar un desahogado nivel de vida en el menor tiempo posible, y llegan a descuidar en no pocas ocasiones el propio trabajo religioso. También se manifiestan estas motivaciones económicas a través de la búsqueda de diferentes alternativas para emigrar del país, siendo lo más común el trabajo como pastor de una iglesia en el extranjero o de misioneros. Algunos, incluso, después de utilizar su condición de religiosos para viajar se han negado a regresar, abandonando su profesión y congregaciones a su cargo en el país.

Según las consideraciones antes mencionadas, apreciamos que en los próximos años la teología de la prosperidad puede encontrar espacios e intentar establecerse en forma de iglesia visible en el país. Esto será posible a partir del fraccionamiento de algunas de las denominaciones ya establecidas o a través de las diferentes iglesias de nuevo tipo que incesantemente se asientan en el país y que poseen un fondo teológico propicio. Las ideas de la “prosperidad económica divina” será el vehículo para atraer primordialmente aquella masa de pastores, obreros y otros profesionales de la religión sin una denominación definida.

En el contexto nacional cubano, donde la existencia de un modo de producción alternativo constituye un muro de contención a la penetración de esta tendencia teológica, se une el conocimiento de un importante número de cristianos sobre sus efectos dicotómicos exegéticos. No obstante, la percepción de una afluencia religiosa constante de nuevo tipo, mayoritariamente de contenido neopentecostal, constituye un peligro latente para la creación de condiciones facilitantes para el asentamiento de esta doctrina, lo cual de producirse representa un vehículo ideológico neoliberal de impactos sobre la sociedad a tener en cuenta.